

CECILIA VALDÉS URRUTIA

¿Qué sabemos realmente del arte contemporáneo de la extensa área del Asia-Pacífico? ¿Cuáles son las miradas de esas sociedades hacia los temas más sensibles? Y nos referimos también a países como Irak e Irán y Pakistán hasta Indonesia, Vietnam, Corea o Papúa, Nueva Guinea y a la misma Australia.

Algo de ello tendrá quizá respuesta, la próxima semana, cuando llegue a Chile —por primera vez— una selección con lo más significativo de la Trienal de Arte Contemporáneo Asia-Pacífico. Ella dará la oportunidad de ver lo que están proponiendo algunos de los artistas más significativos de esos lugares. Y también de pueblos originarios, como Palawa, Kunam y Liyagawumir.

Llegan obras diversas como el mural de Hassan Sharif, de Emiratos Árabes, quien inauguró el pabellón de ese país en la Bienal de Arte de Venecia. Está el rescate poético que realiza el premiado pakistaní Ali Kazim en territorios arqueológicos. La pintura de la neozelandesa Kushana Bush, que cita la milenaria pintura en miniatura. El colorido y las figuras del iconoclasta iraní Iman Raad. El gran mural de Aditya Novali, de Indonesia, que se introduce en las vidas íntimas de decenas de familias.

La muestra en el Centro Cultural La Moneda —que se inaugura el jueves y permanecerá hasta el 8 de diciembre, en las dos salas principales— está integrada por creaciones de 19 artistas y colectivos de 13 países. Es una selección de lo más destacado de la novena versión de la Trienal de Arte Contemporáneo Asia-Pacífico, que se realiza desde hace más de 20 años y es el encuentro más importante de la región, afirma la directora del Centro Cultural y curadora, Beatriz Bustos Oyanedel. "Es el único encuentro mundial que se centra en el arte de Australia, Asia y el Pacífico y la única trienal en su género asociada a un museo", precisa el director del Museo Queensland Art Gallery, Chris Saines, organizador de la Trienal.

La mayoría de los artistas tiene mucho que aportar en la escena del arte particularmente en cómo abordan los temas del arte originario, el rescate del patrimonio —en constante amenaza y/o destrucción—, la historia, el medio ambiente, subraya la directora del CCLM. La selección desafía, a su vez, los circuitos centrales del arte contemporáneo, "pues se relevan voces que contrastan las teorías europeas y estadounidenses predominantes en el arte", puntualiza la directora de la trienal, la experta Zara Stanhope.

¿Arte contemporáneo o artesanía?

Pero junto a obras que contienen narrativas estimulantes y sustanciosas, la exposición parece tal vez cruzar, a veces, los "límites" de lo que es arte. Sobre todo cuando se trata de algunos objetos surgidos y trabajados en culturas tribales, en pueblos originarios. Algunos plantean que ello se inscribe dentro del arte popular o la artesanía. La directora del CCLM no duda en zanjear que sí es arte contemporáneo. Uno de los ejemplos más sensibles es el de Lola Greeno, nacida en Tasmania (Australia), en 1946. "Es reconocida como un tesoro vivo y trabaja con la comunidad. Revela la práctica de una cultura que traspasa del arte al hacer milenario a la cultura contemporánea; ella participa del proceso meditativo de hilvanar conchas como collares trabajando con jóvenes de la comunidad".

El trabajo del artista Chris Charteris, de Nueva Zelanda, es más conceptual. Realiza una traducción de las armadu-



Múltiples escenas de interiores de departamentos exhibirá el reconocido artista de Indonesia Aditya Novali. La obra promete. Y convertirá al espectador en voyeurista

CENTRO CULTURAL LA MONEDA | Inaugura selección de la Trienal de Arte Contemporáneo Asia-Pacífico:

Las propuestas del arte de hoy de CULTURAS DEL ASIA

Una atracción especial producen las culturas y el arte de países como Irán, Irak, Pakistán, Arabia Saudita, China. Una selección con lo mejor de la Trienal de Arte Cultural La Moneda. La inauguración es el jueves.

ras de la cultura kiribati. Esas armas fueron diseñadas solo para herir y no para matar. Y él lo traduce en una estética muy delicada, minimalista. "Sus esculturas son simples. Es arte objetual y hay que verlas muy detenidamente, pues no parecen armas. Están cargadas de sentido. Hay un valor a la vida", destaca Beatriz Bustos a "Artes y Letras".

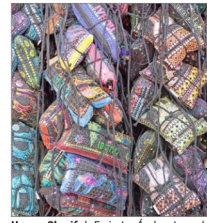
Al rescate del patrimonio histórico y social

Las nuevas lecturas y trabajos de campo de estos artistas en el rico patrimonio de sus territorios y culturas es uno de los aspectos más notables. Y allí una de las propuestas de mayor sutileza formal y de fuerte contenido

es del paquistaní Ali Kazim. Realiza viajes por sus territorios en el que abundan ruinas y restos de civilizaciones. Profundiza sobre antiguas culturas y ciudades sin excavar. Evoca en pintura y en filmes esos testimonios de la historia y del paisaje. Desarrolla una pintura refinada y con poesía, como su serie de las nubes. Sus obras, que están en museos como el Met y el British Museum, del Reino Unido, contienen una detención poética del tiempo. Ali Kazim partió haciendo un estudio sobre la figura con diversas técnicas pictóricas. Trabaja el sfumato con pigmentos y recurre a pinceles suaves y a algodones para pintar, donde el logro de atmósferas es clave. Una de las artistas destacadas es la



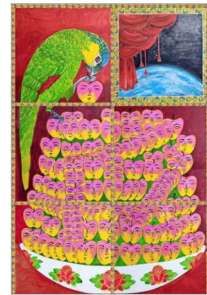
El paquistaní Ali Kazim retoma el paisaje y zonas arqueológicas. Detiene el tiempo con poesía.



Hassan Sharif, de Emiratos Árabes, toma de la cultura popular y construye murales.



Kushana Bush pinta múltiples escenas citando la milenaria pintura en miniatura



El iraní Iman Raad trabaja una pintura que aporta modernidad a la cultura islámica.

neozelandesa Kushana Bush. Se inscribe en el rescate patrimonial con un hacer contemporáneo. Su pintura mezcla y relea la milenaria tradición de la pintura en miniatura. "Es una propuesta de una belleza muy singular. Recurre a aguadas y a pintura metalizada, señala Bustos. La artista compone numerosas

escenas simultáneas con personajes, animales, naturaleza.

En tanto, el luminoso colorido de las figuras del iraní Iman Raad hablan de una clara diferencia en la estética islámica, entre la antigüedad y hoy. "Sobresale una exuberancia de color y paisajes con simbolismo islámico. Su traslado a la contemporaneidad en la ornamentación es clave en la pintura islámica. Pero él —en su propuesta iconoclasta— lleva al mosaico las imágenes de aves y frutas con coloridos muy propios".

La obra de Hassan Yarif —de Emiratos Árabes, quien murió en 2016— es una de las más reconocidas en el circuito del arte y está en museos como el Guggenheim y el Pompidou. Fue invitado a inaugurar con su obra el pabellón de Emiratos en la Bienal de Arte de Venecia. "El mural que exhibirán está integrado por cientos de bolsitas turísticas y cuerdas entretreídas que dan vida a una composición abstracta monumental. Su técnica es un contrapunto de lo que se conoce como arte de los Emiratos Árabes, que trabaja con línea y con el decorado. Él invierte, además, la cadena de producción: formó un estudio en una especie de fábrica como la de Jeff Koons. Explora la ironía del mercado del arte", sostiene Beatriz Bustos.

Memoria, formas de vida

La propuesta del conceptual iraní Sadik Kwaish Alfraji se une al tema del exilio y la memoria. Trabajó con 14 mil dibujos con carboncillo, que dieron origen a animaciones que lleva a la pantalla. Imita la sensación de caminar por los parques y el paisaje, en medio de la arquitectura. Rescata la flora, el arte público. Y pone también en relevancia las colecciones asiáticas y sumerias. Da cuenta de esas pérdidas. Habrá nueve pantallas que proyectarán en una sala oscura esta obra monumental.

La vietnamita Li Hopang es una de las artistas que llegan a Chile a la inauguración. Su obra seduce por su sensibilidad y delicadeza. "Hija de un gran poeta, ella vive en Ho Chi Min. La familia es muy importante en su propuesta, y su trabajo —"Centizas"— es uno de los más poéticos. El público no sabe si son objetos en piedra o tiza. Hay láminas en oro y plata", destaca la curadora. En cambio, la espectacularidad del mural tridimensional del reconocido artista y arquitecto Aditya Novali, Indonesia, promete rememorar. Es una suerte de retablo contemporáneo que reproduce decenas de interiores de departamentos, hasta con sus muebles. Refleja formas de vida.

Y una propuesta relacionada con el de Novali, pero muy pop, trabaja Joyce Ho, de Taiwán. "Su estética oscila entre la oscuridad y la luz. Produce imágenes incómodas con sus performances, destaca el curador Reuben Keehan. Muestra otras maneras de ver lo familiar en su entorno taiwanés".

WALDEMAR SOMMER

Sala Gasco y C. Cultural de Las Condes:

De naves y mar

Viajes, navíos y océano no resultan una temática desconocida en la obra de Benito Rojo. Insiste ahora en ella, pero renovada a través del desastre. Así, sus actuales naufragios —Sala Gasco— se vuelcan en siete cuadros de gran formato —acrílico— sobre tela o papel— y una escultura esculpida por el mar. Esta vez se han captado bien las peculiaridades marinas, conquistando una imaginaria consecuente y atractiva en buena parte de las pinturas expuestas. Sin duda, domina el conjunto un tríptico, Ma pa de Chile (2019), trabajo hermoso de un cronista personal y de una fluidéz formal plena. Constituye sus personajes, y lo largo de la angosta carta geográfica nacional, un sinnúmero de negras siluetas de barcos hundidos —quizá, como podrían avistarse desde las capas su-

periciales del agua— y los puntos críticos donde ocurrió el hecho. Cada uno de esos sitios se resalta mediante signos: círculos concéntricos, al modo de una especie de diama de tiro al blanco. Provocan ellos una sensación de vibración visual que alerta al espectador. En cuanto a nuestro territorio, resulta definido por un rico manchado, cuyas dos perposiciones alcanzan delicadas texturas. También la mancha se mantiene en el resto de lo mostrado (de 2018-2019). Se trata de tres pinturas en las que la catástrofe se halla armoniosamente materializada. Nos referimos a Tsunami, embarcación pronta a hundirse y vista desde la

popa y su hélice desfalleciente; Fuego a bordo con su proa fantasmal; Naufragio III, también desde la popa y con el último estertor del humo negroismo con que su chimenea pareciera despedirse.

Los demás cuadros dejan ver, por su parte, la concurrencia del contraste: una amalgama de abstracto manchado y de geometría figurativa, cuyas rectas y curvas cerradas representan botes y despojos de naves. No obstante, en ocasiones aquel diálogo se vuelve formalmente duro. Ello sucede con completa claridad en Naufragio II. Aquí la rigidez de los dos segmentos color cerúleo perjudica la composición entera, restándole fluidez visual e introduciendo cierta incongruencia argumental. El único volumen presente, entretanto, corresponde a un poderoso, a un derruido madero rescatado desde la profundidad del mar. Atravesado por muy gruesos clavos, probablemente servía para el amarre de los barcos en puerto. Su belleza escultórica, trabajada por la naturaleza y



Imagen de la muestra de Benito Rojo en la Sala Gasco. En cuadros de gran formato rescata un universo marítimo.

salvada por ojo de artista, se luce en la Sala Gasco.

Ciro Beltrán en Las Condes

La Corporación Cultural de Las Condes proporciona una exhibición antológica de Giro Beltrán. Ante todo nos demuestra el artista que es por sobre todo, un pintor. La novedad de sus trabajos más recientes (2016-2019) revela una completa abstracción, con mucho de grafiti colorido —del buen grafiti se entiende— y

una peculiar sensualidad formal, bajo la sujeción de su vasta experiencia pictórica. Un enorme acrílico del presente año con claridad lo demuestra. De fechas anteriores, destacan sus cuadros de la década del 90, donde sus protagónicos poliedros —Persiana americana y rostros elementales reflejados en la ciudad— se convierten en sus figuras más conocidas y típicas. También encontramos pinturas con alfombra y su peculiar trama como soporte, algunas realizadas sobre el revés de este. Dentro de ellas, Spatum vagabundo

Crítica de arte

desgarra radicalmente, quizá en un personal arranque innovador. Asimismo, en el mismo local de Las Condes expone Ximena Ducci, fiel integrante del Taller Huará Huará. Muestra, por lo tanto, cerámicas. Pero con la particularidad de incorporar oro a la greda. Así, sus esculturas se reducen, amalgamándose muy bien con pigmento negro. Mediante tales materiales, nos entrega figuraciones impregnadas de un surrealismo que se aproxima al carácter simbólico. En general, poseen estos trabajos algo de maqueta, de juguete y hasta de joya. En todo caso, su gran personaje resulta la casa arquitectónica, reducida a un simple volumen geométrico. Y, cada vez, hace variar su circunstancia: eleva esa figura sobre una roca oscura y brillante, coloca a ambas sobre un mismo plano, incluye otra vivienda en miniatura dentro de ella, instala una silla encima de su techo o la abre para albergar una gran fruta dentro. No obstante, cuando lo adherido es una globosa masa informe —una nube, acaso?—, esa cerámica se perjudica por su incierta temática. Tampoco con la combinación favorece al dorado.